

AZPIAZU ELORZA, José Antonio, *Historia social de la Universidad Sancti Spiritus de Oñati*, Donostia-San Sebastián: Kutxa Fundazioa, 2020. 318 pp. ISBN: 978-84-7173-607-9.

La Universidad de Oñate ha recibido cierta atención por parte de la historiografía de los últimos decenios. Los trabajos de Morales Arce, González de Zárate, Torremocha Hernández, Ayerbe Iríbar y otros han venido a complementar el clásico estudio del P. José Antonio Lizarralde. Se suma a ellos ahora un libro sobre la historia social de la Universidad, debido al antropólogo José Antonio Azpiazu Elorza, profesor que fue de Mondragón Unibersitatea. El autor no necesita presentación entre los estudiosos de la sociedad vasca, a la que ha consagrado diversos trabajos.

El que aquí nos ocupa es una obra pensada para un público amplio, que sobrepasa el restringido coto de los historiadores de las universidades. En efecto, la historiografía universitaria suele tratar la materia con unos tecnicismos que hacen que su lectura sea árida a los no entendidos. Azpiazu logra no solamente un cuadro amplio de la Universidad y de sus personajes, sino también un acercamiento propedéutico a esta realidad. No da nada por supuesto, sino que se afana en explicar muchas cuestiones que quienes trabajan la vida universitaria dan –damos– por supuestas. La lectura del libro me ha hecho caer en la cuenta de cuán necesaria es la antropología para llegar a muchos potenciales lectores que, de otro modo, tendrían un difícil acceso al contenido.

La historiografía universitaria está escrita –como diría Juan Ramón Jiménez– para «la minoría, siempre», y Azpiazu logra acercarla, con un lenguaje más accesible y un auténtico alarde de pedagogía, a un público más amplio. Bellas ilustraciones de Yulen Zabaleta, y una cuidada presentación formal hacen todavía más atractiva la propuesta. De ahí que, aunque solamente fuera por estas virtudes, el libro ya valdría la pena.

Sin embargo, la obra tiene también sus méritos «intrínsecos», como aportación singular a la historiografía de la institución, pues no solamente es una presentación general de la evolución de la misma, sino que incide especialmente en algunos episodios poco conocidos.

Como es sabido, la Universidad fue erigida en 1542, gracias a la munificencia de su fundador Rodrigo Sáez de Mercado Zuazola, obispo de Ávila, quien quería que los vascos pudieran estudiar y graduarse en su tierra, a fin de evitar los desplazamientos y los gastos para la colación de los grados. Para ello ideó un Colegio, en el que debía congregar a doce colegiales-profesores de la Universidad; dos debían de ser de Oñati, dos de Guipúzcoa, dos de Vizcaya, dos de Álava y los restantes de Castilla, Aragón, León, Navarra y Portugal. Desde

los primeros años de su existencia, padeció problemas económicos que lastraron permanentemente su labor. Azpiazu estudia con cierto detenimiento la figura del doctor Ramiro, un «personaje oscuro y nefasto» (p. 81). Pese a los problemas y las tensiones con los visitantes, la actividad académica se desarrolló hasta el siglo XIX, momento en el que las guerras la interrumpieron. A causa de las contiendas, la universidad se trasladó en dos ocasiones: la primera a Valladolid entre 1807 y 1814, y la segunda a Vitoria entre 1834 y 1840. Se desarrolló, en paralelo, la denominada Universidad Carlista. La Universidad de Oñate fue suprimida de forma definitiva en 1842.

No obstante, lo anterior, existieron fugaces intentos de restablecer la Universidad como centro educativo, aunque con formas diversas. Así, desde 1842, la sede se trocó en Instituto Local de Segunda Enseñanza, dependiente de la Universidad de Valladolid, aunque solamente estuvo en funcionamiento hasta 1850. En 1869, en el marco del Sexenio Liberal, se creó la denominada Universidad Libre que, en el marco de la Segunda Guerra Carlista, se convirtió en la cabecera de un Distrito Universitario Vasco. Asimismo, hay que indicar que entre 1885 y 1892 se transformó en un seminario menor dirigido por los canónigos regulares de Letrán, y por último, en 1895, se erigió la denominada Universidad Católica y Pontificia de Oñate, clausurada definitivamente en 1902.

El autor va desgranando los diversos temas, analizando las ventajas y desventajas de estudiar en Oñate. Muestra que se colacionaron algunos grados en medicina, así como también explica el papel de las posadas en la vida estudiantil y en los conflictos. Expone numerosas muestras de los festejos y pompas de la vida universitaria, y se concentra, en particular, en los problemas por las precedencias. De hecho, los conflictos de competencias fueron muy frecuentes en esta época. Azpiazu, al preguntarse si mandaba el alcalde o el rector, trae a colación numerosos ejemplos de fricciones entre ambos, a causa –muchas veces– de los desmanes estudiantiles. El rector, como bien indica el autor, tenía muchas atribuciones y mando, y era común que los otros poderes cedieran, aunque no siempre era así. Los pleitos con el rector durante los siglos XVII y XVIII fueron muy comunes.

Como buen antropólogo, el autor se explaya especialmente en la violencia universitaria. Azpiazu recuerda cuán violenta era la sociedad del Antiguo Régimen, en la que, por nimiedades, se blandían las espadas y se apretaba el gatillo de los arcabuces. Numerosos ejemplos muestran esta realidad, de la que la que eran víctimas profesores y alumnos. Asimismo, recalca que los vascos han sido siempre aficionados a la música, lo que generó deleites, aunque también algunos conflictos.

Después de referirse a las burlas y a las «novatadas» que recibían los estudiantes noveles, analiza el papel del rector en los conflictos amorosos. Los estudiantes solían recibir las órdenes menores y algunos eran presbíteros. Ello no

era óbice para que tuvieran relaciones con el sexo opuesto, tanto con doncellas que esperaban lograr un matrimonio forzoso con un esposo de mayor posición, como con monjas que vivían en cenobios cercanos, y que quedaban encintas.

El estudio que lleva a cabo sobre la economía doméstica del Colegio muestra los rasgos propios de la sociedad del momento en su alimentación y vestido. El autor analiza el consumo de producción propia como el de productos foráneos. Destaca la provisión de carne, pescado y hortalizas, así como también los vinos, fruta y postres con las que ocasionalmente se regalaban los colegiales, con especial atención al chocolate. Las cuentas permiten calibrar los gastos de transporte, sueldos, arreglos, leña..., y ofrecen un cuadro más exacto de las crisis económicas por las que pasó el Colegio.

La última parte del libro analiza la población universitaria en un sentido cuantitativo y serial, en la misma línea de los trabajos de Margarita Torremocha. Proporciona algunas tablas y ejemplos, y concluye con una «lista alfabética y número de graduados en razón de su procedencia» desde 1586 hasta 1771. Esta importante relación geográfica está acompañada de la parte prosopográfica, pues el autor considera que «sus cuadros ocuparían una extensión desmesurada» (p. 311).

Probablemente el autor tenga razón, pues la obra ya es suficientemente voluminosa y con este acercamiento concluye de forma coherente esta «historia social». Con ello deja muy bien delineada esta faceta de la Universidad de Oñate, si bien queda por hacer el estudio prosopográfico, es decir, la historia de los colegiales, matriculados, grados y cátedras. Se trata de una labor menos vistosa, pero imprescindible para conocer la realidad universitaria.

En paralelo al libro de Azpiazu, también a finales de 2020, publicamos los grados de la «vecina» Universidad de Irache durante el siglo XVII (R. Ramis Barceló – P. Ramis Serra, *Los grados de la Universidad de Irache, 1613-1700*, Madrid, Dykinson, 2020, 680 pp.), sede en la que recibieron la borla no pocos vascos, algunos de ellos procedentes de Oñate. Animamos al veterano historiador y antropólogo vasco –o a alguno de sus discípulos o colaboradores– a acometer el estudio de esta realidad, que complementaría totalmente la «historia social» que ya ha escrito.

De momento, cabe felicitar al autor por la labor realizada, escrita de un modo accesible para muchos, sin descuidar en ningún momento el rigor archivístico. Una segunda parte sobre la historia académica redondearía su investigación y situaría a la Universidad de Oñate en un lugar privilegiado en la historiografía universitaria.

Rafael RAMIS BARCELÓ  
Universitat de les Illes Balears – IEHM